

## **Notas para el análisis cultural de los movimientos sociales. Acercamiento a través de los enfoques constructivistas y el análisis de marcos**

### Resumen:

A mediados de la década de los ochenta se dio una expansión en el interés de las dimensiones simbólicas de la acción colectiva. Algunas analistas han denominado a este proceso como un “giro cultural” en el estudio de los movimientos sociales (Rivas, 1998; Acevedo, 2013; Cefaï, 2008). Conceptos como producción de sentido, creencias y cargas de significado fueron ganando cada vez más espacios en las discusiones académicas. Comenzaron a desarrollarse, consecuentemente, nuevos modelos analíticos de corte más interpretativos. Entre estos consideramos a la *construcción social de la protesta* y el *análisis de marcos*, nuestros enfoques de estudio. Así, dentro de las distintas propuestas desde las cuales podemos observar a los movimientos sociales, para esta ponencia nos proponemos una discusión que plantee los supuestos básicos que sostienen a estas perspectivas como herramientas de análisis. A continuación presentamos un breve balance de autores que hemos ubicado dentro de estas perspectivas.

Palabras clave: giro cultural, construcción social, análisis de marcos, alineamiento de marcos, marcos maestros, ciclo de protesta, campos de identidad.

### **-Sobre los enfoques constructivistas**

Bert Klandermans, por su parte, apuntala su explicación mediante una crítica tanto de la propuesta norteamericana de la *movilización de los recursos*, como de la corriente europea de los *nuevos movimientos sociales*. Según este autor, “la teoría de la movilización de los recursos desplazaba su atención de la privación de recursos a la disponibilidad de los mismos para explicar el origen de los movimientos [presenta la carencia de] subrayar excesivamente los aspectos organizativos y la importancia de los recursos, y de hacer caso omiso de las condiciones estructurales” (2001: 183). Sobre el enfoque europeo señala que “se caracteriza por el problema opuesto. Su preocupación central por los orígenes estructurales de las tensiones sociales deja de lado el “cómo” de la movilización” (Klandermans, 2001:184).

A su parecer, ambos comparten una debilidad más: “ninguna de las dos explica qué hace que las personas defina su situación de tal manera que la participación en el movimiento social parezca lo más apropiado” (Klandermans, 2001: 184). Así, este autor ubica a la *construcción social de la protesta* como producto del interés por responder a las interrogantes que estos enfoques descuidaron.

Desde la perspectiva de la Psicología social, Klandermans nos señala que “los analistas de los movimientos sociales son cada vez más conscientes de que los individuos actúan en una realidad que es objeto de percepciones diferentes” (Klandermans, 2001: 184). Este es un enfoque que propone poner atención en cómo los partícipes en la acción colectiva interpretan y asignan cargas de sentido a los elementos de su entorno. Para Klandermans, incluso los “recursos” y las “oportunidades políticas”, tienen que ser interpretadas como tal para ser productivos en términos de acción colectiva.

Así, por ejemplo, las modificaciones estructurales no generan, por sí solas, acciones de protesta. “Después de todo, muchas situaciones que podrían considerarse como problema social nunca llegan a plantearlo, aunque pueden ser no menos conflictivas que otras en las que eso sucede” (Klandermans, 2001: 184). El “conflicto” se configura únicamente cuando es percibido como tal. Además, según Klandermans, los individuos deben de encontrar elementos que contribuyan a justificar a la acción colectiva como una posible solución (Klandermans, 2001: 184 y 185).

Para este autor, la perspectiva constructivista considera a la acción colectiva como producto de dinámicos procesos de interacción. Los participantes deben de ser individuos

que compartan códigos y cargas de sentido. En sus propias palabras, “es por eso que se conceptualiza como construcción *social* de la protesta” (Klandermans, 2001: 185).<sup>1</sup>

Por otra parte, Silvia Bolos, en su obra *La constitución de actores y la política*, toma como punto de partida los aportes Alain Touraine. Según esta autora, la propuesta del sociólogo francés se encuentra en franca confrontación con el pensamiento social clásico que presupone al sistema como estable y, por lo tanto, primordial, mientras que los actores son asimilados como lo cambiante y secundarios en términos de análisis (Bolos, 1999: 26). De esta manera, desde su perspectiva, en el pensamiento Touraine se encuentra una propuesta sustentada en la premisa de “pensar lo social desde la perspectiva del actor” (Bolos, 1999: 29).

Daniel Gutiérrez presenta una interpretación similar sobre el proyecto intelectual del sociólogo francés. Para este autor, hasta antes de que Touraine anunciara *El retorno del actor*, “el individuo es captado de manera intuitiva y desde el sentido común, no construido teóricamente” (2002: 33). En cambio, “Touraine no toma por evidente la condición de actor, sino que desarrolla una teoría para sostenerlo como categoría del análisis” (Gutiérrez, 2002: 43). Esto es, se propone “la construcción de un sujeto propiamente sociológico” (Gutiérrez, 2002: 33).

---

<sup>1</sup> Es importante aclarar que Klandermans no considera a su estudio como una empresa acabada. De hecho, explícitamente señala que “prolifera nuevos conceptos y teorías [el artículo fue publicado originalmente en 1992 en un libro colectivo a cargo de la Yale University Press; apareció en español por primera vez en Laraña y Gusfield (1994)] que han generado el enfoque de la construcción social de los movimientos pero todavía no existe una literatura sistematizada al respecto. Mientras que unos investigadores describen el discurso público de la sociedad, otros disertan sobre la comunicación persuasiva de las organizaciones de los movimientos sociales; mientras que ciertos autores consideran a la identidad colectiva como el concepto clave, otros señalan la importancia de la liberación cognitiva. Aunque cada uno de estos conceptos esté relacionado con la construcción social de la protesta, la relación entre ellos no está clara. Se mezclan niveles de análisis; los procesos individuales y colectivos no siempre se diferencian con nitidez, por lo cual la etiqueta de “construcción social” no es más que un simple paraguas bajo el que se cobijan todas estas teorías” (Klandermans, 2001: 185).

Haciendo un contraste diríamos que lo contrario del sujeto dilucidado por Alain Touraine es la despersonalización, la pérdida de la capacidad autónoma de constituirse en lo social. Sin embargo, Gutiérrez critica la obra teórica del francés debido a que, como él mismo Touraine lo señala, en su propuesta “No hay opción entre lo individual y lo colectivo sino entre la producción de la sociedad y su consumo, entre la libertad y los determinismos sociales, en tanto que una como los otros se manifiestan por igual en el nivel de las conductas individuales y en el de la acción colectiva” (Touraine, 1992: 391; citado en Gutiérrez, 2002: 43).<sup>2</sup>

Con ello, “Touraine fundamenta el sujeto de la sociedad trasladando a lo colectivo algunos principios y valores que pertenecen ante todo a los individuos” (Gutiérrez, 2002: 43). Paradójicamente, no existen suficientes consideraciones teóricas sobre el individuo en la obra de Touraine; así, éste es asimilado como actor colectivo dentro de dinámicas más generales.

Por el contrario, el enfoque propuesto por Melucci parte de rechazar lo que clasifica como “el ingenuo supuesto de que la acción colectiva es un dato y una unidad” (Melucci, 1991: 357). En sus propias palabras, “la tarea del análisis sociológico debería de ser la de poner en cuestión ese dato, de manera de indagar la unidad empírica para descubrir la pluralidad de elementos analíticos –orientaciones, significados y relaciones- que convergen en el mismo fenómeno” (Melucci, 1991: 357). De esta manera, Melucci plantea una discusión sobre el papel de los individuos en los procesos colectivos.

---

<sup>2</sup> Gutiérrez utiliza esta cita de Touraine y en un sentido similar, por lo menos, en dos de sus textos: *Figuras del sujeto* (2002) y *El reverso del sujeto sociológico* (2002). En ambas ocasiones, curiosamente, no menciona la página exacta de la cita, sólo señala el nombre la obra. Nosotros pudimos rastrear la ubicación de este fragmento, en primer lugar, gracias a que también fue citado por Ana Belén Díaz (2001: 24). Posteriormente revisamos en texto de Touraine y verificamos la ubicación de la cita.

Consecuentemente, el concepto de *vida cotidiana* es fundamental en la obra de Melucci. Este es concebido como un espacio marcado por la habitualidad en el cual los partícipes de la acción colectiva comparten posiciones y refuerzan lazos de solidaridad que serán necesarias en los momentos de manifestación pública o cuando sea necesario interactuar al exterior del movimiento. Es decir, el teórico italiano identifica a ambas variables —él los denomina momentos de *latencia* y de *acción visible* (Melucci, 1994: 147) — como complementarias. Por lo tanto, aunque los estudios sobre los movimientos sociales tiendan a centrar la observación en la acción pública, este autor propone relacionar a ambas en el análisis. Otra manera de rastrear la importancia del concepto de *vida cotidiana* en la teoría de Alberto Melucci es el título elegido para uno de sus libros: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (1999). Ésta es una de las más importantes compilaciones de sus artículos traducidos al español.

Así, Silvia Bolos, con evidentes y explícitas influencias de Melucci, introduce a la discusión el concepto de espacio social, el cual, según la autora, “no es solamente un espacio geográfico, es el conjunto de relaciones y políticas que los actores colectivos entablan en el proceso de constitución como tales” (Bolos, 1999: 19). Es decir, que es construido por los participantes de la acción colectiva, al mismo tiempo que se convierte en el lugar idóneo para que el colectivo recree sus lenguajes, conceptos y hasta prácticas que se convierten en acción.

### **-Sobre el análisis de marcos**

Con todo, no existe homogeneidad en la explicación de los orígenes de la perspectiva constructivista. Para Enrique Laraña ésta se compone de una síntesis de “dos enfoques de los movimientos sociales que consider[a] complementarios. Uno de ellos se funda en el análisis de los procesos de alineamiento con los marcos de acción colectiva y ha sido

desarrollado en Estados Unidos por David Snow y sus colaboradores; el otro se centra en los procesos de construcción de identidades colectivas y ha sido desarrollado por Alberto Melucci y los suyos en Italia” (Laraña, 1999: 23). Relacionar a Melucci con el enfoque no es una novedad; incluso, es ampliamente considerado como su autor principal. Sin embargo, el introducir los presupuestos del análisis de marcos sí resulta un descubrimiento (por lo menos para los textos revisados).

En el trabajo de tesis de maestría en Sociología política de Virginia Inés Labiano (2012) hay una visión similar que relaciona el enfoque constructivista con el análisis de marcos. Labiano entiende al constructivismo como una corriente teórica general de la cual se alimenta el análisis de marcos (Labiano, 2012: 24 y 25).<sup>3</sup> Para la autora, “el constructivismo social parte de pensar que la realidad no es cuestión natural, objetiva y dada sino más bien producto de la disputa entre diferentes puntos de vista y significados: lo cual tiene un corolario definitivo: es cambiable” (Labiano, 2012: 11).

Además, ambos textos comparten la explicación de que el interaccionismo simbólico es la otra gran corriente teórica de la cual se nutren estos enfoques (las perspectivas constructivistas y análisis de marcos). Para Laraña “las raíces teóricas de esos supuestos convergentes se encuentran en la tradición del interaccionismo simbólico [...] Sin embargo, el reconocimiento de esa influencia sólo es explícito en el actual enfoque de los marcos de la acción colectiva y permanece latente en el centrado en los procesos de construcción de identidades colectivas” (Laraña, 1999: 32). Para Labiano, “el constructivismo social y el interaccionismo simbólico [representan] dos propuestas teóricas estrechamente vinculadas” (Labiano, 2012: 11).

---

<sup>3</sup> Para una propuesta del constructivismo social como enfoque teórico general puede verse Berger y Luckmann (1968).

Inés Labiano también señala que el análisis de marcos o el enmarcado tiene su origen en la obra del sociólogo canadiense Erving Goffman, para quien “los marcos denotan 'esquemas de interpretación' que permite a los individuos 'localizar, percibir, identificar y etiquetar' acontecimientos dentro del espacio de sus vidas y del mundo en general. Los marcos ayudan a suministrar significados a los eventos o sucesos y, por lo tanto, funcionan para organizar la experiencia y guiar la acción” (Goffman, 1974; citado en Labiano, 2012: 17).<sup>4</sup>

En realidad, el texto de Goffman tiene un interés general por las dinámicas del mundo social —el cómo organizamos la experiencia, según los términos del autor— más allá del estudio de los movimientos sociales. Para ello, toma el concepto de marco como unidad conceptual fundamental. En sus propias palabras:

Doy por supuesto que las definiciones de una situación se elaboran de acuerdo con los principios de organización que gobiernan los acontecimientos —al menos los sociales—y nuestra participación subjetiva en ellos; *marco* es la palabra que uso para referirme a esos elementos básicos que soy capaz de identificar. Ésta es mi definición de marco. Mi expresión *análisis del marco* es un eslogan para referirme, en esos términos, al examen de la organización de la experiencia (Goffman, 2006:11).

Es decir, la propuesta del *Frame Analysis* enfoca su atención en factores simbólicos de la interacción humana. Por lo tanto, también fue una respuesta en contra de las metodologías sociológicas predominantes en su entorno: la aplicación de cuestionarios y un análisis estadístico en los resultados (Harré, 2006: XIV).

---

<sup>4</sup> Traducción de Inés Labiano. Nosotros citaremos la traducción al español de José Luis Rodríguez (2006) publicada por el Centro de investigaciones sociológicas de Madrid. Hay una historia interesante detrás de la publicación de esta traducción. Según el mismo Rodríguez, hubo un intento de publicar la obra en español en durante finales de los setenta y principios de ochentas; él mismo realizó el trabajo desde esos años. Sin embargo, Goffman muere en 1982 y surgieron problemas legales por los derechos de su libro. Entonces, Alianza Editorial, desde donde se encargó la traducción a Rodríguez, desistió del proyecto. Éste fue retomado en 2006 por el CIS. Según José Luis Rodríguez, sólo realizó ligeras modificaciones a su trabajo de hace más de veinte años (Rodríguez, 2006: IX)

Con todo, la aplicación de este enfoque teórico al estudio de la acción colectiva se debe, principalmente, a los aportes de los sociólogos norteamericanos David Snow y Robert Benford. Estos autores adaptan el análisis de marcos para el estudio de los movimientos sociales como una forma de complementar la perspectiva de la *movilización de recursos*, en la cual fueron formados. Así, ya que esta corriente se enfoca en los aspectos organizativos y en la estructura política de los movimientos, se le suele criticar que “desatienden los procesos dinámicos de construcción social de la situación que ocurre dentro del movimiento y que afecta a la organización y a la lectura de las oportunidades políticas” (Labiano, 2012: 16). De esta manera, los analistas del enmarcado proponen que “una comprensión completa de este tema requiere de la consideración de factores tanto psicológicos, como estructurales/organizacionales” (Snow *et al*, 2006 [1986]: 32).

Este grupo de académicos señala que su enfoque parte de la síntesis de dos corrientes teóricas diferentes (en cierto sentido, opuestas): la perspectiva de la psicología funcional<sup>5</sup> y la movilización de recursos<sup>6</sup> (Snow *et al*, 2006: 34). Sin embargo, también critican a estas escuelas (sobre todo con la intención de apuntalar sus aportes). Mencionan que “ambas descuidan el proceso de interpretación de agravios, pues sugieren una perspectiva estática de la participación y tienden a generalizar los procesos relacionados con ésta” (Snow *et al*, 2006: 34). De ahí que señalen la necesidad de modelos analíticos que sean capaces de captar el dinamismo y la pluralidad de las protestas sociales.

---

<sup>5</sup> Sobre esta escuela citan el libro *Collective behavior* de Ralph Turner y Lewis Killian (1972) como una de sus principales referencias.

<sup>6</sup> Aquí sobresalen, según los autores, las obras *Resource mobilization and social movements: A partial theory* de John McCarthy (1977), *Social conflict and social movements* de Anthony Oberschall (1973) y *From mobilization to revolution* de Charles Tilly (1978). Todas publicadas, de manera no casual, durante la década de los setenta.



Según Snow y Benford, los marcos de interpretación manifiestan “un esquema interpretativo que simplifica y condensa el ‘mundo de ahí afuera’ acentuando selectivamente, codificando objetos, situaciones, eventos, experiencias, y secuencias de acciones dentro del ambiente presente o pasado de uno” (2006 [1992]: 125). En términos de acción colectiva, los marcos

cumplen la función de dispositivos de acentuación que, por un lado, destacan y exageran la gravedad de la injusticia de un problema y, por el otro, redefinen como injusto o inmoral lo que anteriormente era considerado desafortunado, aunque tal vez tolerable. En cualquiera de los dos casos, los activistas emplean marcos interpretativos con el fin de puntar o destacar algún problema como injusto, intolerable y merecedor de una acción correctiva” (Snow y Benford, 2006: 125). Así, la acción colectiva es legitimada a través de creencias y valores que surgen junto con el conflicto (Benford, 1997: 416; citado en Labiano, 2012: 17). Además, debe de existir un proceso mediante el cual la responsabilidad del problema sea asignada al sistema o grupos sociales concretos (generalmente las élites políticas y económicas de cada contexto). Se genera, de esta manera, un discurso que delimita barreras simbólicas: lo que somos frente a lo que enfrentamos. Se hace evidente y necesaria una narrativa que construye un “nosotros” que no es similar a lo que son “ellos”, los “enemigos” del movimiento.

Una de las principales preocupaciones de los teóricos de análisis de marcos son los modelos analíticos simplistas y estáticos. En el artículo *Proceso de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos*, Snow y colaboradores (2006 [1986]) señalan dos críticas sobre lo que, a su consideración, es producto de estas carencias analíticas. Por un lado, hacen notar cómo se tiende a considerar a la decisión de los individuos de participar en un movimiento como definitiva e inmutable; como si el compromiso se mantuviera estable y con la misma intensidad en cada partícipe de la acción colectiva. En sus propias palabras, “la decisión de participar está sujeta, con el correr del tiempo, a reevaluaciones y renegociaciones” (Snow *et al.*, 2006: 39).

Consideran que tales enfoques conducen hacia una *perspectiva estática de la participación* (Snow *et al*, 2006: 38).

También mencionan, por otro lado, el uso de una *generalización excesiva* en la explicación de los movimientos sociales. Es decir, que se tiende a hablar y escribir en términos generales, “sin importar las diferencias en los objetivos, la estructura organizativa y el tipo de oposición” (Snow *et al*, 2006: 40). Desde su perspectiva, ello se debe a que la observación suele centrarse sólo en un segmento de los miembros del colectivo o en una actividad particular de la acción: una huelga o una marcha, por ejemplificar.

Así, tratando de evitar estas limitaciones y sin dejar de usar el concepto de marco como unidad analítica fundamental, complejizan su explicación. Según los autores, se pueden apreciar distintas etapas de construcción de marcos de interpretación según el momento de la movilización. En primer lugar, se crea un *marco de diagnóstico* el cual asume una situación como injusta. Posteriormente, el *marco de pronóstico* propone una solución para el problema. Por último, un *marco de movilización* justifica motivos para la acción (Snow y Benford, 2006 [1988]: 88 a 96; Chihu, 2006: 21 y 22; Tamayo, 2013: 362 y 363).

El sociólogo mexicano Sergio Tamayo también comparte esta visión sobre la necesidad de marcos de diagnóstico, pronóstico y movilización para la activación de acciones de protesta. Sin embargo, desde su punto de vista, ninguno de estos tres explica el establecimiento de un plan de acción específico para solucionar el problema. Por ello, propone agregar uno más a esta propuesta de marcos fundamentales: el *marco de estrategia*. Según Tamayo, este debe ser entendido como aquel que diseña “un plan para corregir la situación problemática. Específica el qué hacer, y quién tendría que hacerlo, a

través de objetivos específicos, tácticas y estrategias a seguir para modificar el curso de las circunstancias” (Tamayo, 2013: 363). Este plan para la movilización es construido en concordancia con la interpretación de los actores sobre las oportunidades o restricciones de su contexto. Para el autor, el marco de estrategia ayuda a definir el repertorio de movilización a utilizar y debe de ser entendido como particular en cada experiencia.<sup>7</sup>

### **Reflexiones finales. Hacia una síntesis sobre los enfoques culturalistas de la acción colectiva**

A continuación, según los autores consultados, presentamos un balance de los principales elementos que constituyen la perspectiva constructivista y análisis de marcos como enfoques particulares. Estas se sustentan, en primer lugar, de la línea teórica general del constructivismo social. Con ello, se parte del presupuesto de que la realidad es producto de percepciones diferentes. Por lo tanto, un conflicto sólo existe hasta que es interpretado como tal. La otra gran influencia teórica proviene del interaccionismo simbólico. Es decir, se sostiene que el mundo social se encuentra lleno de símbolos que, necesariamente, decodificamos al momento de interaccionar y comunicarnos con nuestros semejantes. Así, bajo estas perspectivas, los movimientos sociales se entienden como fenómenos marcadamente plurales y dinámicos.

Un aspecto fundamental es introducir en el análisis tanto aspectos estructurales y organizativos como las creencias y valores de los individuos. Saber hacer notar que las

---

<sup>7</sup>Desde nuestra perspectiva, además de las aportaciones de Tamayo, el análisis de marcos ha ido cobrando cada vez más protagonismo en el estudio de los movimientos sociales en nuestro país. Por ejemplo, hay una importante influencia de esta metodología en los estudios de Aquiles Chihu Amparán (2006, 2005, 2007) y Alejandro López Gallegos (2013, 2010). Incluso, estos autores comparten la autoría de varios artículos y capítulos de libros en donde discuten muchos de los presupuestos teóricos del enmarcado. Entre éstos sobre salen *El procesamiento simbólico de la protesta: el discurso de opinión en torno a la Marcha del Color de la Tierra* (2008), *El “análisis de marcos” en la obra de William Gamson* (2004) y *El enfoque dramático en Erving Goffman* (2000). De hecho, Aquiles Chihu y Alejandro López tradujeron algunos de los capítulos de la que probablemente sea la obra más importante sobre el enmarcado en español: *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales* (2006). Esta se compone de artículos en los que colaboran los mencionados David Snow y Robert Benford.

interpretaciones subjetivas de los actores son mediadas por contextos sociopolíticos y culturales particulares en cada movilización.

Así, también se duda de la homogeneidad del colectivo y se propone que los conflictos también se reproducen al interior. Específicamente los aportes de Melucci pueden ser entendidos como una respuesta contra las visiones de la uniformidad y coherencia interna de los actores colectivos. De esta manera, se destacan aspectos simbólico- culturales para explicar la unidad en la movilización a pesar de estas diferencias. Los *marcos de interpretación* toman relevancia en el proceso al ser entendidos como los principales canales mediante los cuales los actores sociales simplifican y ordenan al mundo social.

Otro supuesto importante es que los movimientos cuestionan códigos dominantes. Con base en ello, se genera “una lucha por ver quién hace prevalecer su definición de la situación” (Klandermans, 2001: 215), Al mismo tiempo, la disputa se ve reflejada en acciones directas —tanto de protagonistas como de antagonistas— e influida por la estructura de oportunidad de cada movilización. Es decir, se destaca el papel de los movimientos sociales como “agentes productores de significado [...] en competencia con otros actores sociales” (Rivas, 1998: 194).

## **Bibliografía**

- Acevedo, Mariela (2013): “Principales críticas conceptuales al *frame analysis*: Del *frame* al *framing*”, *Pilquen*, vol. 16, núm. 2. pp. 1-13.
- Benford, Robert “An Insider’s Critique of the Social Movement Framing Perspective”, *Sociological-Inquiry*, núm. 4, noviembre 1997, pp. 409-430.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, amorrtu
- Bolos, Silvia (1999): *La constitución de actores sociales y la política*, Plaza y Valdés, México.
- Chihu, Aquiles (2005): “El “análisis de los marcos” en el discurso de los candidatos a Jefe de Gobierno en el DF en 1997”, *Comunicación y sociedad*, núm. 4, pp. 67-91.
- Chihu, Aquiles (2006): “El discurso del EZLN desde la perspectiva del *frame analysis*”, *El Cotidiano*, vol. 21, núm. 137, pp. 62-73.
- Chihu, Aquiles (2007): “Marcos interpretativos, identidad e imaginario en el mexica movement”, *Región y Sociedad*, Vol. 19, núm. 38, pp. 51-76.

- Chihu, Aquiles [comp.] (2006): *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa/ Editorial Porrúa, México.
- Chihu, Aquiles y Alejandro López (2000): "El enfoque dramático en Erving Goffman", *Polis*, vol. 2, pp. 239-255.
- Chihu, Aquiles y Alejandro López (2004): "El análisis de los marcos en William Gamson", *Estudios Sociológicos*, vol. 22, núm. 65, pp. 435-460.
- Díaz, Ana (2001): *Multiculturalismo: la cultura Lésbica- Gay como minoría y parte de nuevos movimientos sociales*, tesis de licenciatura en Ciencia política, UAM- Iztapalapa.
- Goffman, Erving (2006): *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia*, CIS, Madrid.
- Gutiérrez, Daniel (2002): "El reverso del sujeto sociológico", *Estudios sociológicos*, vol. 20, núm. 58, pp. 123-145.
- Gutiérrez, Daniel (2002): "Figuras del sujeto", *Íconos*, núm. 13, pp. 32-47.
- Harré, Rom (2006): "El *Frame analysis* de Goffman" en Goffman, Erving (2006): *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia*, CIS, Madrid.
- Hunt, Scott *et al* (2006) [1994]: "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos" en Aquiles Chihu (comp.): *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa- Editorial Porrúa, Mexico, pp. 155- 188.
- Klandermans, Bert (2001): "La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos", en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS [reimpreso], Madrid.
- Labiabo, Virginia (2012): *Comunicación alternativa y movilización. Análisis de enmarcado y dramático de los spots radiales del movimiento social oaxaqueño durante el conflicto social de 2006*, tesis de maestría en Sociología política, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Laraña, Enrique (1999): *La construcción de los movimientos sociales*, Alianza Editorial, Madrid.
- Laraña, Enrique y Joseph Gusfield [eds.] (2001): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS [reimpreso], Madrid.
- López, Alejandro (2010): "El procesamiento simbólico de la protesta: la representación de los actores y las acciones en el discurso de la prensa", en Alejandro López, Nicolasa López-Saavedra, Ricardo Torres y Sergio Tamayo (coords.): *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*, UAM, México, pp. 467-521.
- López, Alejandro (2013): "Cultura, política y discurso público: notas teóricas para una propuesta de investigación", en Alejandro López y Sergio Tamayo (coords.): *Cultura (y) Política*, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 515- 574.
- López, Alejandro y Aquiles Chihu (2008): "El procesamiento simbólico de la protesta: el discurso de opinión en torno a la Marcha del Color de la Tierra", *Estudios Sociológicos*, vol. 26, núm. 78, pp. 695-723.
- Melucci, Alberto (1991): "La acción colectiva como construcción social" (traducción del inglés: Alejandra Massolo), *Estudios sociológicos*, vol. 9, núm. 26, Recuperado de [http://bibliocodex.colmex.mx/exlibris/aleph/a21\\_1/apache\\_media/QN8E42KG65DDCNTYBMHG3RQREVEXVS.pdf](http://bibliocodex.colmex.mx/exlibris/aleph/a21_1/apache_media/QN8E42KG65DDCNTYBMHG3RQREVEXVS.pdf) el 20 de noviembre de 2012.
- Melucci, Alberto (1994): "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?" en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid
- Melucci, Alberto (1999): *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colmex, México.
- Rivas, Antonio (1998): "El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en Pedro Ibarra y Benjamín Tijerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, pp. 181-215.
- Rodríguez, José, (2006): "Nota del traductor" en Goffman, Erving (2006): *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia*, CIS, Madrid.
- Snow, David *et al* (2006) [1986]: "Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos" en Aquiles Chihu (comp.): *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa- Editorial Porrúa, Mexico, pp. 31- 82.
- Snow, David y Robert Benford (2006) [1988]: "Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes" en Aquiles Chihu (comp.): *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa- Editorial Porrúa, Mexico, pp. 83- 118.

- Snow, David y Robert Benford (2006) [1992]: "Marcos maestros y ciclos de protesta" en Aquiles Chihu (comp.): *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa-Editorial Porrúa, Mexico. 119-154.
- Tamayo, Sergio (2013): "Análisis multidimensional de la cultura política de los movimientos sociales", en Alejandro López y Sergio Tamayo (coords.): *Cultura (y) Política*, UAM- Azcapotzalco, México, pp. 351- 420.
- Touraine, Alain (1987): *El retorno del sujeto*, Eudeba, Buenos Aires.